

Sobre alfarerías y paraderos indígenas en el departamento de San José

A mis amigos maragatos. A los alumnos de la Colonia de Educación Profesional, por su dedicación a las artes manuales y al trabajo de la tierra.



URNA ZONAL CAMPANIFORME

Con bordes labiados y decoración total incisa; altura 23—diámetro de la boca 30,7—diámetro de la panza 34. Procedencia— Costa del río de la Plata— San José

El material etnográfico indígena que presentamos en las páginas de la revista EDUCACION de la Colonia de Educación Profesional, en su número extraordinario dedicado a la primera exposición de Industrias del departamento de San José que muestra el notable progreso alcanzado por sus fábricas, escuelas, campos y talleres al través de una centuria, suman un conjunto de reproducciones de trece vasos cerámicos indígenas precolombianos o protohistóricos originales de este departamento y a la manera de documentos arqueológicos que representan en el tiempo como un anticipo precioso y embrionario de

estas Artes e Industrias, corolario del hombre en la fuerza incontrastable de la técnica moderna.

Estas reproducciones han sido dibujadas y pintadas al tamaño natural con la valiosa colaboración de la profesora Bell Clavelli y realizada con la base del estudio metódico de fragmentos cerámicos autóctonos que se destacan por su tamaño y conservación, exhumados personalmente en distintos yacimientos arqueológicos, de tres vasos hallados enteros por vecinos del lugar, así como de material, también fragmentado, facilitado por mi colega señor Raúl Penino que dedicó su atención durante años, a los paraderos indígenas situados

en la región del Arazati y en la de Puerto La Tuna del río Santa Lucía, reuniendo una rica colección de piezas de las culturas indígenas locales.

El estudio de los ejemplares que presenta interesantes aspectos, insospechados para muchos de la evolución mental indígena, remiabilidad estética, vida religiosa, economía, etc. informando sobre una parte del rico acervo de las alfarerías, sin alcanzar claro está, a dar un conocimiento completo de las culturas indígenas, a las que acompañan otros muchos elementos materiales pero ellos bastan para destruir el concepto bajo o despreciable que de los indígenas del territorio uruguayo han expresado algunos distinguidos historiadores sin penetrar en el alma indígena quizás a la desatención prestada a muestras semejantes de su arte e industria o bien al denominamiento de las mismas.

Refiriéndose al arte e industria de la cerámica que motiva la presentación de los vasos debo decir que ella es una de las claves más importantes y seguras; alguna vez única que ha permitido a arqueólogos, etnólogos e historiadores los mayores adelantos en el conocimiento del pasado dilucidando problemas de las culturas huma-

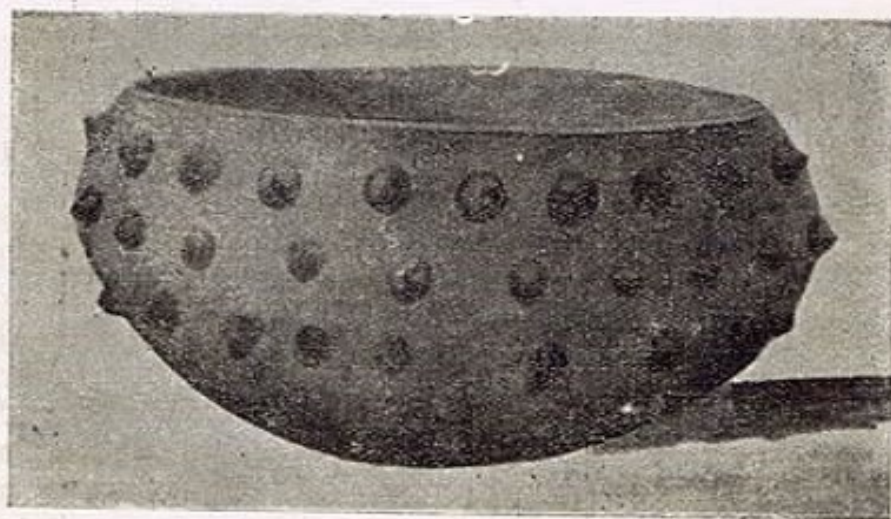
nas convirtiéndose en el hilo de sus relaciones. Es el medio más seguro para conocer la vida económica, estética y religiosa de muchos pueblos de tal modo importante que Forest Cortés ha dicho que «la historia de la cerámica es la historia de la civilización», siendo la cerámica el lenguaje universal de los progresos humanos.

Lellervel expresa que «la historia del arte cerámico es la historia de la humanidad»

Nada, pues, mejor que el brazo de donde surgió el hombre en el mito bíblico y donde en todos los rincones de la tierra el cerámico se convierte en un testimonio que ha perpetuado el fuego conservándolo en noblecido, como si le diera un alma, y que relata la historia del hombre en su tentativa para satisfacer su hambre, como una necesidad imperiosa primero, pero enseguida como una continua aspiración a la belleza.

— —

Ocupándome de la Fisiografía del habitat indígena, dando por sentado el conocimiento del litoral platense de San José, enumero rápidamente aquellos lugares de más interés arqueológicos que presentan características de una permanencia indígena más o menos larga.



OLLUELA SEMIGLOBULAR ORNAMENTADA CON PEZONES

Altura 11—diámetro de la boca 19,7—diámetro de la panza 22,7

Procedencia. Rincón de Arazati Dpto. de San José

El nombre vernacular que se le da en nuestro país es el de *paraderos* vocablo que creo traduce fielmente el sentido de vida semisedentaria, de parar o morar, sin dejar raíces profundas. Es precisamente en estos sitios, sobre la superficie descubierta o apenas enterrada, que hemos explorado a centenares, entre los médanos a orillas de ríos, en cuchillas y cerros, al abrigo de barrancos y siempre en las proximidades de corrientes de agua, donde se encuentran las huellas de sus fogones y talleres los restos de su industria lítica y alfarera que al no estar enterrados son los únicos que han podido preservarse resistiendo la acción devastadora del tiempo.

Estos restos o piezas representan los elementos mas o menos abundantes de su cultura material. Por el espacio que ocupan, a veces muy reducido, véase el trabajo o albergue de pocos individuos pero también se encuentran *paraderos* que en forma mas o menos densa y esporádica se extienden por centenares de metros indicando núcleos de población.

Actualmente se hallan todos casi agotados, pero los hay que tapados por las movedizas arenas podrían servir mañana para satisfacer ansias de estudiosos y coleccionistas. En las proximidades del Río de la Plata, siguiendo una trayectoria de oeste a este se suceden los de la borra y costa del arroyo Cufre hasta el arroyo Pavón, ocupando una ancha zona de desolados médanos y en algunos de los cuales hace ya años, se han encontrado restos de esqueletarios, instrumentos y armas de piedras, restos cerámicos e incluso vasijas enteras, dos de las cuales se encuentran en el Museo de Historia Natural. Desde la barra del crecido arroyo Pavón hasta la del arroyo Pereira se encuentra la legendaria costa del Arazatí.

Esta voz cuya etimología es de variados significados, se extiende desde el Amazonas al Plata, siendo para casi todos los lingüistas de origen guaraní, de arazá, fruta y de í,

agua, o sea río o agua que corre entre arazá.

En esta amplia zona plena de corrientes de agua, indudablemente se refiere al Arazá, una de cuyas especies el Arazá rastrero (*Myrtus muoronata*), subarbutado de la familia de las mirtáceas, se encuentra en abundancia siendo empleado en la farmacopea campesina y común en montes de nuestro país.

Su fruto es una baya pequeña de agradable gusto que no pudo pasar desapercibido lo mismo que sus propiedades terapéuticas a los indígenas. En la toponimia de la margen izquierda del Plata que fué poblada en toda su extensión por los amerindios es este el único nombre indígena posiblemente posterior a aquel cen que debieron designarlos sus primitivos creadores, fenómeno común en la toponimia indígena del Uruguay, cuyos nombres proceden casi todos de los guaraníes que se dispersaron en la Banda Oriental cuando las Misiones jesuíticas, durante el tráfico continuo de las reducciones y también cuando la lucha con los portugueses estando las tropas coloniales compuestas en gran parte de guaraníes y otros indios de las Misiones.

Por lo demás muchas palabras y formas dialectales, algunas de difícil pronunciación, alteraciones que se hace casi imposible dar su significación segura.

La carencia de nombres indígenas en la costa del Plata se debe también a la desaparición, en épocas tempranas de la Colonización de los grupos indígenas que se replegaron no sin luchar antes, hacia el interior del territorio.

El rincón del Arazatí agreste, bajo y montoso encerrado entre el Plata y los arbolados arroyos de Pavón y Pereira así como por canales y bañados después de las grandes lluvias se dividen en islas bravías donde conviven en un medio biótico excepcional, innumerable variedad de especies vegetales y animales convirtiéndose el aislado rincón; por fuerza de la pródigo naturaleza en un lugar de reserva extraordinario.

Se destaca en estos montes, por su corpulencia, belleza plástica y abundancia el zuiñandi de los guaraníes o ceibo (*Erythrina Cristagalli*). Cuando florece en primavera cubriéndose de hojas y de inmensos racimos de rojas flores el salvaje rincón semeja que se enciende, durante el invierno, en cambio, con sus retorcidas ramas colmadas de líquenes, musgos y claveles del aire resalta una vez mas dominante, y lleno de rara belleza, de este árbol admirable, sabemos por el invaluable manuscrito clave que sobre los charrúas legara Vilardebó, recogiendo preciosos datos del Sargento Mayor B. Silva, que convivió con los hospitalarios charrúas durante varios meses en 1825, teniendo ocasión de conocer su idioma y costumbres, que lo buscaban para alimentarse de sus cogollos que «son para esta tribu tan nutritivos que no necesitan de otro alimento», y que «con solo mascar estos cogollos un indio puede pasarse meses enteros sin probar alimento».

Dejando a un lado expresiones exageradas, este dato de gran valor etnológico nos da a conocer una costumbre ligada estrechamente a la vida económica ritual de los charrúas, que supieron hallar en el ceibo propiedades estimulantes y narcóticas, al igual que otros amerindios lo hicieron con la coca y algunos importantes vegetales.

El rincón del Azarati ha sido un habitat preferido por los indígenas pre-colombianos pues en muchas partes, bajo las arenas y el humus, bajo las raíces de viejos árboles subyacen abundantes restos y objetos de su industria existiendo también algunos sitios que fueron enterratorios que al ser descubiertos por la erosión, aguas y vientos dejaban al descubierto restos esqueléticos que la incuria, la superstición y aún el respeto no permitió conservarlos. Interesante es la exhumación hecha en uno de estos enterratorios por Raúl Penino que además de rescatar otros restos humanos retiró sobre una capa de arena ferruginizada el esqueleto de una muchacha, con fragmentos de alfarería rotos en señal de duelo junto con un collar de cuentas de adorno.

El esqueleto estaba cubierto en partes con una falda hecha con centenares de caracolitos marinos (*Urosalpinx Rushii*), perforados e imbricados.

De esta zona y del área cultural a que corresponde se han retirado, entre otros restos indus-

triales, millares de fragmentos, de alfarería de variado tipo, formas y usos, se encuentran buen número de fragmentos que corresponden a vasijas lisas grabadas, pintadas y zoomórficas correspondiendo en general las de forma globular o semi-esférica a ollas y cazuelas culinarias, encontrándose otras que corresponden a fuentes, cuencos, platos y también urnas funerarias de distintos tamaño, forma y técnica, así como pequeñas cerámicas de uso aún desconocido. Destacándose de este conjunto los fragmentos de grandes vasos, las llamadas alfarerías gruesas y con representaciones plásticas, apéndices zoomórficos que representan en forma realista o estilizado animales del lugar y los vasos con decoración grabada o pintados.

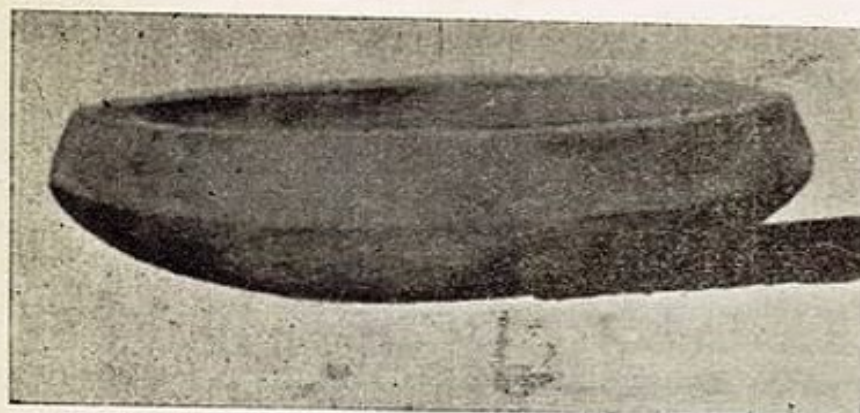
El arte floreció entre los amerindios expresando la dulzura y exaltación de su espíritu, la angustia y arrebató que lo poseía. Fué en la arquitectura del templo hierático, en la sutil trama de los tejidos, en la aromada madera, en las plumas multicolores, en la durísima piedra, en los dóciles cueros y flexibles juncos, en los maleables metales, en la miniatura de la orfebrería, pero fué, sobre todo, en las cerámicas— pintura, grabado, escultura— donde supo expresar con aguda sensibilidad su emoción religiosa, el drama de su raza, las fuerzas oprimidas o liberadoras de la naturaleza, lo animico circundante.

La cerámica alcanzó entre los pueblos más civilizados, calchaquies e incaicos, zuiñis, mayas, aztecas.; su más alto grado de desarrollo técnico y expresión formal, convirtiéndose en un maravilloso lenguaje cuyo sentido con la voz transparente de la belleza llega hasta nosotros en la melodía de la guarda ornamental, en la fuerza aórtica de los temas rítmicos, en las curvas sensuales de formas amasadas que en la cerámica historiada se transforma en reflejo o símbolo de dioses, hombres, mitos, cosas, plantas y animales.

— FRANCISCO OLIVERAS ACOSTA

NOTA: — Por absoluta falta de espacio, insertaremos en el próximo número de esta revista los documentos a que hace mención el profesor Francisco Oliveras.

Alfarerías Indígenas del Dpto. de San José



PLATO OFRENDA
PINTADO DE ROJO

Altura 3,5—

Diámetro de la boca 14,5

Procedencia
Inmediaciones

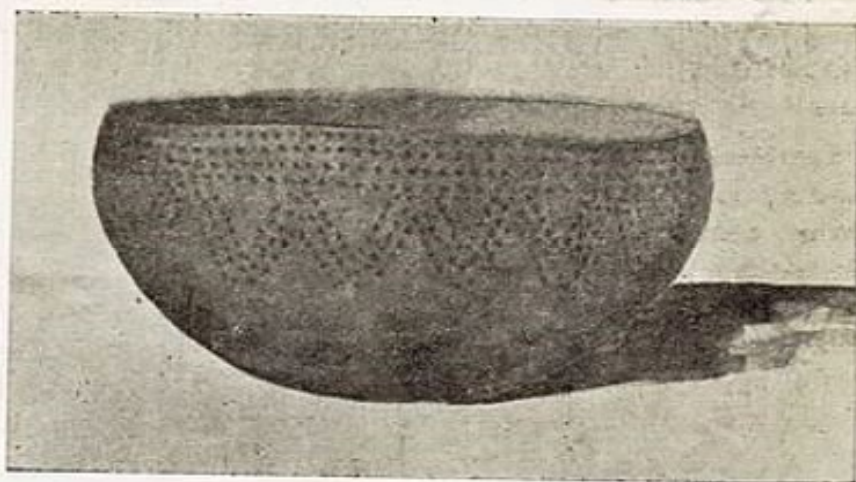
Arroyo Pavón

ESCUDILLA CON
DECORACION
PUNTEADA INCISA

Altura 7,3 - Diámetro de
la boca 15,3

Procedencia:

Médanos del Arroyo Pavón
Dpto. San José



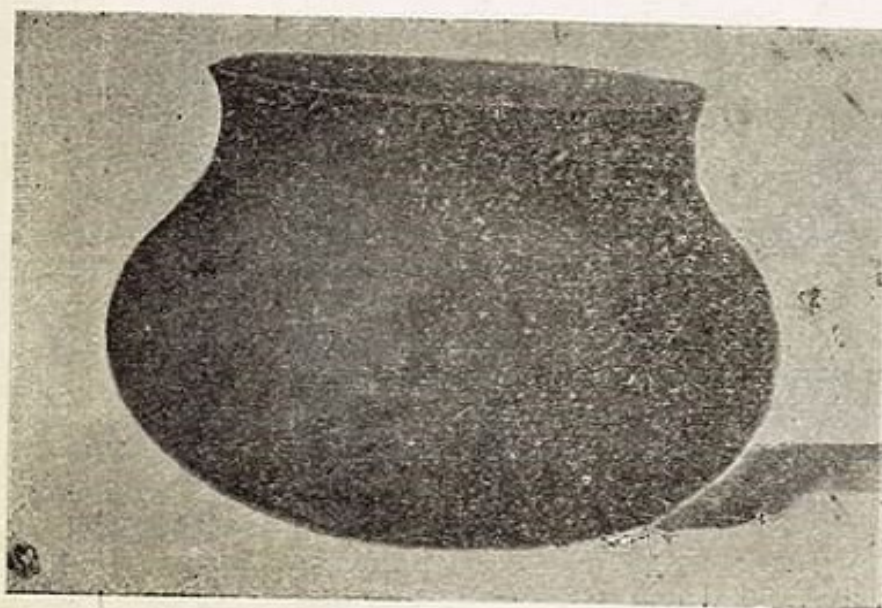
VASO GLOBULAR
CON CUELLO
PINTADO DE ROJO

Altura 14

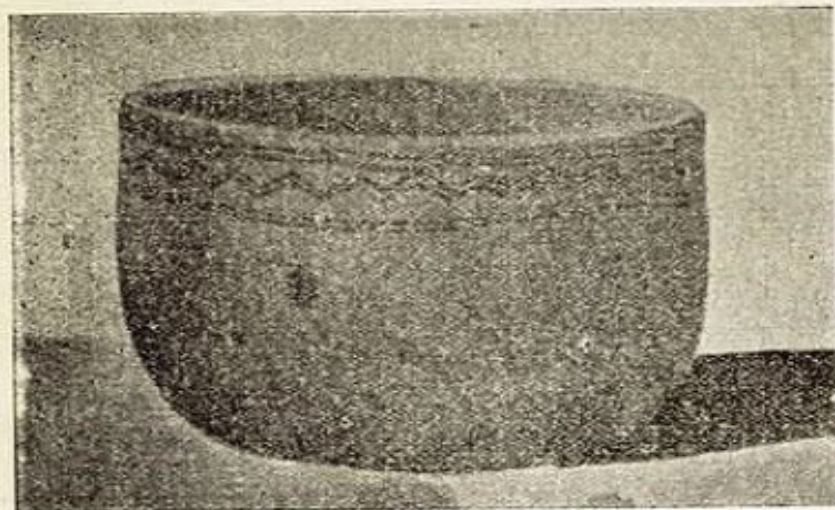
Diámetro de la boca 14,8

Diámetro de la panza 20

Procedencia
Médanos de Arazatí



Vasos Cerámicos Indígenas del Departamento



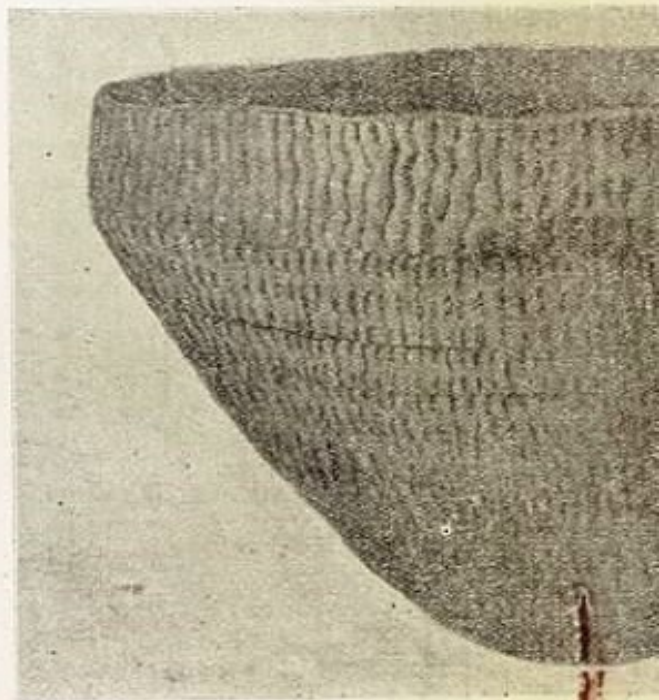
PEQUEÑO VASO DE FORMA SEMIESFÉRICA
Con decoración grabada en zig-zag
Altura 6,5—diámetro de la boca 10,3
Procedencia: Médanos Inm. Arroyo Pavón



URNA ÁPODA, LISA, ZONAL,
Altura 20—diámetro de la boca 25,5
Procedencia: Costa del Río de



OLLA DE FORMA SEMIESFÉRICA
Con guarda ornamental grabada
Altura 13,5—diámetro de la boca 16,7



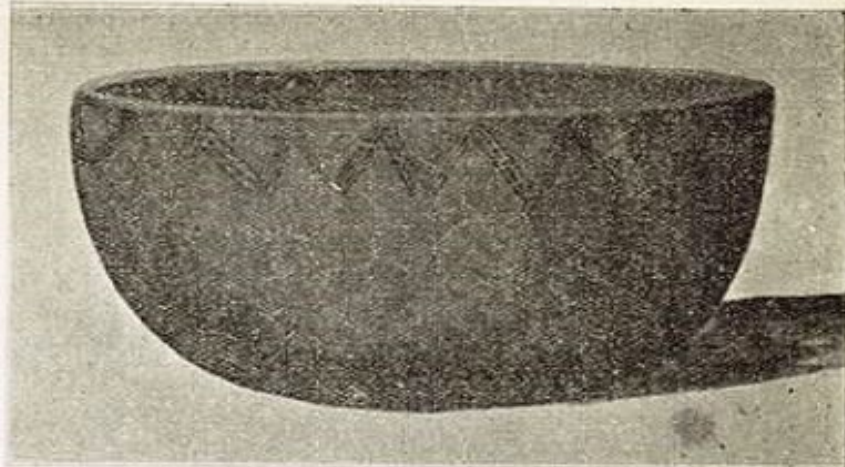
URNA FUNERARIA
Con decoración rítmica
Altura 23—diámetro de la boca 36,5



ZONAL, PINTADA DE ROJO
boca 25'5 - diámetro de la panza 23
Rio de la Flata - San José



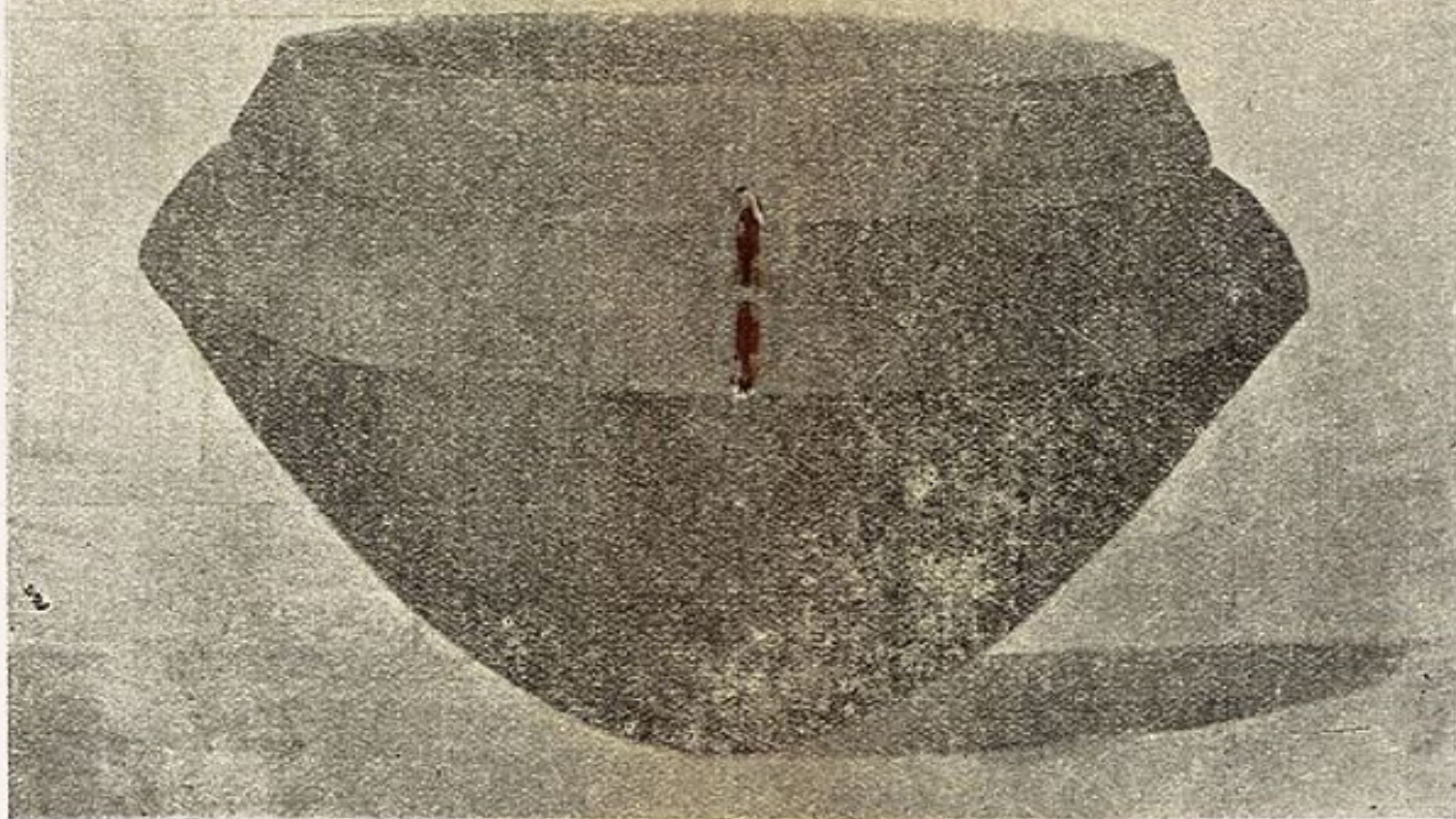
ERARIA ÁPODA
a ritmica digitada
ca 36,5 - diámetro del cuello 37,8



CAZUELA DE FORMA SEMIESFERICA
Con fina guarda ornamental incisa
Altura 8,5 - diámetro de la boca 18
Procedencia: Puerto La Tuna del rio Santa Lucia



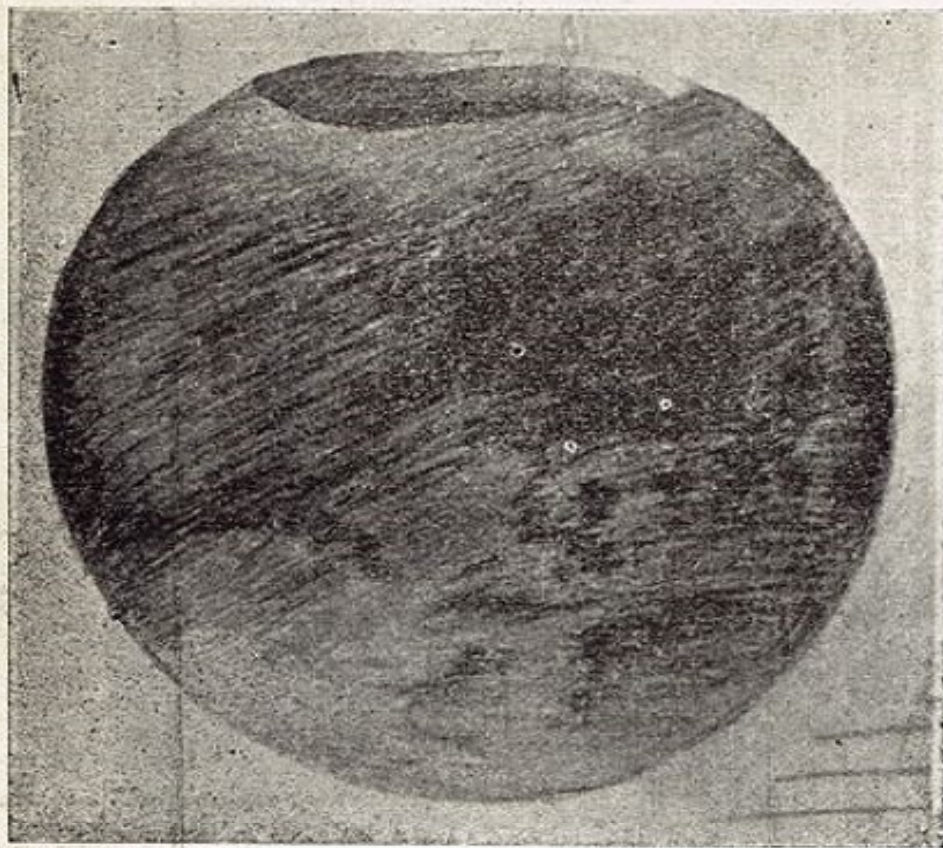
OLIA DE FORMA SEMIESFERICA
Con guarda grabada de ritmo escalonado
Altura 13,5 - diámetro de la boca 17
Procedencia: Barra del arroyo San Gregorio



URNA ÁPODA, LISA, ZONAL, PINTADA DE ROJO
Altura 20—diámetro de la boca 25'5—diámetro de la panza 33
Procedencia; Costa del Rio de la Flata - San José



Alfarerías Indígenas del Dpto. de San José



●
 RECIPIENTE
 LISO
 DE FORMA
 ESFERICA

Altura 25 - Diámetro
 de la boca 15,5 -
 diámetro de la
 panza 30

Procedencia:
 Inmediaciones de la
 Barra de Pavón

●

RECIPIENTE
 CAMPANI-
 FORME

de cuello con
 desviación
 incisa
 unguiculada
 Altura: 22
 Diámetro de
 la boca 26
 Diámetro de
 la panza 35

Procedencia:
 Rincón del
 Arazatí
 Dpto. S. José

●

